

NOTAS Y COMENTARIOS

MONDOLFO, METODO E HISTORIA

por DANTE O. POLIMENI

El eminente profesor Mondolfo ha publicado nuevamente su trabajo sobre el sentido de la obra de Rousseau y sus resonancias en el pensamiento moderno. El acontecimiento nos ha parecido ocasión propicia para realizar un análisis de su visión de la historia y metodología.

En nuestro recorrido por su obra, enciclopédica por la extensión y amplitud problemática y profundamente humanista por su contenido, hemos observado con admiración y respeto, su trabajo de investigación profundo y maduro desde sus primeros intentos, que en sus estudios del pensamiento griego, especialmente, fue forjando una metodología y una visión de la historia que resultan construcciones con sólido fundamento real, que se gestan en mutua interdependencia, que excluye toda formulación apriorística.

En razón de la repercusión de sus trabajos en el ámbito de la crítica especializada y de lo que nos parece propia convicción del autor, sus principales aportaciones son las referentes a la Filosofía antigua y la Filosofía de la Praxis. Todavía falta un estudio que establezca en forma acabada la importancia de sus investigaciones.

Nuestro intento, mucho más modesto, pretende señalar su método de investigación, sus conexiones con la investigación y reflexión histórica y la unidad intrínseca que estos criterios han dado a toda su obra. Respecto al mundo griego, a partir del análisis, crítica y superación de las visiones clasicistas y románticas, examinando influencias de otras culturas anteriores y contemporáneas, logró iluminar ese escenario histórico, los conflictos y armonías de sus individuos y grupos, sus ámbitos de actividad claros y armónicos; los oscuros y dionisiacos. Así fundamentó una visión de la Filosofía Antigua, a la que avizoró con carácter antropocéntrico, aunque no expreso*, con clara tendencia hacia la infinitud y tensiones internas que hicieron subyacer por siglos aspectos subjetivistas y activistas que sólo hallaron cabal expresión en

* "El tema del hombre... ha estado, está y estará siempre presente en el pensamiento de los hombres como consecuencia natural y necesaria del hecho de que el interés primordial y el problema más inmediato para el sujeto humano está constituido por el hombre mismo". Respuesta de Mondolfo a la encuesta publicada por Ruba en julio-septiembre 1961 con el título *Siete opiniones sobre la significación del Humanismo en el mundo contemporáneo*.

la Filosofía Moderna. La compleja estructura social griega, llena de contrastes, es el marco de referencia necesario para aprehender el espíritu de su pueblo y los caracteres esenciales de sus creaciones culturales, en especial de su reflexión filosófica. La plena captación del sentido de una actividad espiritual se logra con la ubicación del ámbito humano en que dicha actividad se realiza e inserta.

Su aportación a la Filosofía de la Praxis, realizada con gran fertilidad y madurez, ha permitido centrar las miras en el profundo contenido humanista que la misma posee, la alienación humana tiene soportes reales que se insinúan en el desarrollo de la tradición filosófica moderna y se evidencian en el análisis de los caracteres estructurales de los diversos tipos de organización social y formas culturales. La obra de Marx, interpretada unilateralmente por muchos de sus epígonos, ha mostrado un rostro metafísico, de determinismo económico y mecanicista, que le restó su vigor dialéctico, crítico-práctico y humanista. Su visión de la Filosofía de la Praxis es cronológicamente anterior al descubrimiento de los manuscritos de 1844 y anticipa, amén de la restitución ya señalada, una actitud antidogmática que en muchos círculos no ha sido aún plenamente asimilada.

Buena parte de los esfuerzos de Mondolfo han sido dedicados a mostrar "sobre las huellas de Marx", el engarce de esta filosofía con los teóricos renacentistas, utilitaristas, italianos y alemanes del siglo XIX y en general con la tradición filosófica más encumbrada y su inserción en la problemática del hombre contemporáneo. Ha sido muy marcado su propósito de mostrar la unidad y recíproca dependencia de la actitud crítica con la actividad práctica, que ambos ámbitos son de lucha constante, en cuanto cada etapa de desenvolvimiento de las fuerzas operantes en el terreno social exige una validación en las formas superestructurales. Y por esta razón, la actividad social humana y sus fuerzas productivas entablan, en los momentos críticos, una relación conflictiva con las formas de producción y las formas jurídicas acordes. En esta lucha y su definición, si bien hay un carácter de necesidad que la continuidad de desarrollo de los procesos históricos torna evidente, hay también actividad humana enderezada por concretas aspiraciones de plenitud de uso y goce de la "honda exigencia de libertad de la persona humana". En ese sentido, debe entenderse la noción del progreso y con este alcance relativo todo conocimiento humano. También se precisa de este modo, una noción de la libertad, como conciencia de la necesidad.

Las investigaciones de Mondolfo, realizadas en ámbitos aparentemente tan dispares le llevaron a ciertos núcleos básicos que son el fundamento de su actividad y visión del desarrollo histórico. Advirtió en la investigación, que hay una unidad orgánica en el desenvolvimiento espiritual humano, tal como hay, por sobre las diferencias, un único desarrollo social. Las oposiciones absolutas de naturaleza que se ha pretendido señalar en los distintos momentos del devenir humano, son construcciones esquemáticas y artificiosas. Los temas, problemas y proposiciones que son rasgos dominantes y característicos de determinados

momentos históricos, no son enteramente extraños a períodos pasados (ni lo serán a momentos futuros), donde han despuntado, sin alcanzar predominio, en razón de su escasa representatividad social, condicionada por su falta de integración con el pensamiento e intereses dominantes. Las diferencias en la caracterización de los distintos períodos históricos de la evolución del espíritu humano, hay que hallarlas sin olvidar que se trata de un único y progresivo desarrollo, que ofrece matices diversos de madurez y orientación, en función, interdependiente y dinámica, de las distintas fuerzas y modalidades culturales y su correlación dentro de cada horizonte epocal. Cada época significa negación, conservación y superación de los momentos anteriores y a su vez, las contradicciones internas que genera, anuncian su negación futura, "el presente es hijo del pasado y el futuro del presente, aún cuando sean hijos rebeldes que quieran intentar nuevos caminos"¹. El pensador se inserta en una arista de la realidad y es allí hijo del pasado y padre del futuro, que organiza de un nuevo modo la visión del mundo, a partir de los elementos aportados por los pensadores y modalidades culturales anteriores y las exigencias históricas presentes.

Nos parece que ha quedado patentizada la convicción de nuestro autor, fundada en el plano gnoseológico especialmente, de que el punto de partida y cuestión axial de toda reflexión filosófica es el hombre. La historia y en general la cultura, es producto y productora a la vez de la actividad humana en la búsqueda del cumplimiento de sus propios objetivos humanos. A su vez, esta inserción del hombre en la historia, señala su carácter esencial de ser social.

La dinámica de la acción humana conjunta y de la estructura social, genera el progreso histórico. La plenitud de sentido de una obra sólo es dable captarla cuando conocemos el escenario histórico-social en que ésta se produjo. La preocupación por el hombre, con las precisiones que realizamos, se inserta con el criterio de la praxis humana: toda organización de la realidad histórica es creación humana. "La creación del hombre reacciona sobre él mismo, pero el hombre reacciona ante la reacción de su producto y en esta cadena de reacciones tiene lugar un intercambio continuo entre los términos de la relación, por el que el hombre, indirectamente, al crear el ambiente y producir sus modificaciones, se crea a sí mismo y produce las modificaciones de su propio espíritu"². Aquí se advierte bien que aunque, en largos procesos, el hilo rojo que marca la evolución es el factor económico, éste no es el único factor. pues existe "la integridad y unidad de la vida en la multiplicidad de sus aspectos, íntima e indisolublemente vinculados entre sí, que actúan y reaccionan continuamente unos sobre otros"³.

¹ MONDOLFO, Rodolfo: "La filosofía como problematicidad y el historicismo", *Revista Philosophia*, pág. 17, nº 16, año IX, 1952, Mendoza.

² MONDOLFO, Rodolfo: *El "humanismo de Marx"*, pág. 16, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

³ MONDOLFO, Rodolfo: *Idem*, pág. 17.

En la noción de Praxis se advierte el carácter activista de la reflexión. El pensador recibe, replantea y nuclea sugerencias, el hombre las toma y convierte en realidad concreta cuando atienden a sus necesidades y esta asimilación genera nuevas necesidades y materiales para la reflexión del pensador que, a su vez, ha sido modificado por la subversión de su reflexión encarnada. La praxis deviene histórica y dialéctica puesto que es fruto de la actividad del hombre y se patentiza como conservación y superación del momento anterior y, a su vez, genera las condiciones de su propia negación.

Así se va delineando una visión global de la problemática filosófica junto a un criterio historiográfico e interpretativo. Las nociones elaboradas permiten al estudioso dispuesto a investigar un tema, problema, época u obra, hallar la conexión profunda y sentido integral del asunto propuesto. Para ello será necesario, por una parte, la consideración, análisis y crítica de los enfoques de investigadores anteriores sobre el tópico de referencia, los antecedentes históricos del tema o autor, la biografía y relación con la obra en su caso. Por otro lado deberá emprender el estudio y caracterización de los rasgos predominantes y subyacentes de orden cultural y las relaciones sociales existentes en la sociedad de que se trate. Finalmente, y también para precisar la ubicación de la cuestión, será necesaria la pesquisa acerca de la resonancia que ejerce la obra sobre sus contemporáneos y sucesores.

La labor filosófica se halla inserta en una tradición donde el historiador deberá buscar la herencia y el desarrollo de oposiciones. La situación histórica y social en que la obra nace condiciona la orientación del pensamiento, en razón de que crea exigencias y problemas inéditos. Los influjos de la situación son múltiples y variados y dependen "no solamente del desarrollo interno de la filosofía y sus problemas propios sino también de las relaciones que continuamente mantiene la filosofía con la vida en general, con las situaciones sociales e históricas, con el desarrollo de las ciencias, las artes y la cultura, con la acción de individualidades más sugestivas y poderosas espiritualmente que influyen en la determinación de nuevas orientaciones"⁴. Este criterio está presente en toda la obra de nuestro historiador. El naturalismo presocrático responde a necesidades surgidas de la actividad práctica del período. Agricultura, navegación, colonización y comercio son su horizonte social. La aparición de los sofistas concuerda con las guerras persas, la formación de ejércitos para el combate y la formación de una nueva élite que necesita formación jurídica, política y moral. El ideal de conocimiento como contemplación y el desprecio del trabajo manual, están influidos por el aumento de la masa esclava en el siglo V a. n. e.

La aparición de Rousseau, se puede ubicar históricamente como el momento de la disolución del orden feudal, el consiguiente despla-

⁴ MONDOLFO, Rodolfo: *Problemas y métodos de investigación en la historia de la Filosofía*, pág. 80, 2 edición, Eudeba, 1961.

zamiento de la nobleza, con la transmisión hereditaria de derechos históricos y el surgimiento de la burguesía industrial y comercial, que necesita una nueva concepción del derecho, que Rousseau inaugura como derecho natural. A su vez con Rousseau está también la presencia de la gran individualidad que amén de satisfacer los requerimientos epocales, siembra la fértil semilla de la valoración del sentimiento, criterio ajeno a la Filosofía de las Luces, que recogerá luego el Romanticismo.

La misión del historiador será entonces advertir en todo proceso el hilo de desarrollo problemático en razón de las exigencias y ritmo interno del espíritu humano. De este modo, toda tarea histórica en la Filosofía implica ubicar el momento en la Historia de la Cultura y, más aún en la historia integral humana. "El ideal de la historia es, pues, una historia integral que de alguna manera lo comprende todo y que en las mismas historias particulares siempre coloque su objeto especial —y central— en el marco de la totalidad de la vida humana y del desarrollo del espíritu... Semejante ideal... nunca es alcanzable de manera completa; pero cuando se tenga conciencia de él, siempre cumplirá su tarea orientadora del trabajo histórico, indicándole la meta hacia la cual debe esforzarse, a pesar de tenerla a una distancia prácticamente infinita"⁵.

Postula así Mondolfo un método histórico que ha elaborado en largos años de investigación y que está íntimamente vinculado con la totalidad de su investigación filosófica y particularmente, con su visión de la historia, método que aplicará en forma consecuente en toda su obra, aunque como lo veremos, cabe discutir en algunos detalles. No ha olvidado nuestro autor que el método tiene que ser usado por un hombre, que al estudiar la formación del proceso espiritual humano está penetrando en la comprensión de su propia interioridad, que es heredera y tributaria de aquella formación; interioridad que interviene para teñir, a veces, con sus propios matices, su forma mental, los procesos que estudia. Por esta razón conviene al investigador realizar la mayor identificación "... posible con las orientaciones, exigencias y problemas propios de la época que estudia y del autor que considera"⁶. Aquí, cumplidos los requisitos que plantean los problemas particulares de la reconstrucción histórica, reside la mayor dificultad y, a su vez, el fundamento de toda investigación en nuestro ámbito. La subjetividad del investigador, confluencia y organización única del espíritu humano, puede aportar nuevos resultados. Estos están teñidos con su propia ubicación en el momento que vive, pero puede que hayan sido forzados. La dialéctica contemporaneidad de la historia-subjetividad del investigador, puede resolverse en este último caso de modo impropio. A su vez, hasta resulta limitado todo enfoque crítico que quiera señalarlo así. Sin em-

⁵ MONDOLFO, Rodolfo: "Historia de la Filosofía e Historia integral humana", *Ruba*, quinta época, año 2, n^o 1, enero-marzo 1957, pág. 8-9.

⁶ MONDOLFO, Rodolfo: *Problemas y métodos de investigación en la historia de la Filosofía*, pág. 95.

bargo, resulta necesario hacerlo para marchar hacia la nueva etapa del desarrollo problemático.

En lo que resta de nuestro trabajo trataremos de mostrar la forma de aplicación del método elaborado por Mondolfo en sus trabajos sobre Rousseau.

Ya hemos ubicado a Rousseau en su escenario histórico y en su carácter de representante de la burguesía en ascenso. Las coordenadas de su estructura personal también resultan importantes para explicar su ubicación precisa. Su espíritu sensible, su vida agitada y contradictoria, no sólo ayudan a explicar antinomias y etapas de desarrollo de sus obras sino que su contradicción interior indicará el desarrollo romántico. Rousseau, artista y filósofo a la vez, necesita ser penetrado en alma y vida para develar la naturaleza íntima de su pensamiento, el valor intrínseco y eficacia histórica de su obra. Entrelazado con su vida, donde se mezclan actos de nobleza y vileza, crece en él, el sentimiento de la religión natural y el sentimiento vivo y profundo de la naturaleza que teñiría toda su obra. La voz de la naturaleza no es un regreso al planteamiento cínico como lo quería Gomperz, sino la voz de la naturaleza humana que implica conciencia y norma deontológica. El sentido del regreso a la naturaleza es reivindicación de la interioridad frente a la cultura artificiosa. El enemigo que se combate no es la civilización sino el culto civilizado de la pura exterioridad y de los refinamientos estériles como fruto seco. No se rechaza la sociedad que "hizo de un animal estúpido y limitado un ser inteligente y un hombre" según sus propias palabras en el Contrato. El desideratum de la educación del hombre natural, en el "Emilio", es que el alumno cree la ciencia y no que la aprenda. La educación por el sentimiento es el camino verdadero de la reivindicación de la interioridad, nudo de esta filosofía. Cabe hacer notar que de esta forma Rousseau se inserta con plenitud en la conciencia moderna, heredera del Renacimiento, donde se inaugura, junto al desarrollo social burgués, la reflexión centrada en la dignidad del hombre, entendiendo la misma como respeto al individuo y no como análisis existencial, tarea que quedó reservada a la filosofía contemporánea. A su vez, el tránsito que marca el desplazamiento de la razón, superada por el sentimiento, conduce a la reflexión moral y además, a la ubicación del sentimiento de la religión natural como profundización en la búsqueda de la propia interioridad. La naturaleza cobra nuevo sentido y "es cuanto hay de más íntimo al sujeto, es su libertad interior, su espontaneidad inmediata"⁷. El estado de naturaleza, que en el plano social es puramente hipotético, ha sido ubicado en el plano psicológico y ahora puede y debe ser una realidad efectiva. El valor de la interioridad, de la libertad interior de dimensión absoluta, debe sustituir a los valores exteriores, que deben comenzar a considerarse relativos y dependientes. La aspiración suprema

⁷ MONDOLFO, Rodolfo: *Rousseau y la conciencia moderna*, pág. 36, 2ª edición, Eudeba, 1962.

consiste en ser verdadero; más allá de las argumentaciones, se coloca el asentimiento interior, que constituye el principio de la religión y la moral, que no debe ser entendido como afirmación individualista, puesto que al amor propio, producto de la vida social competitiva se opone el amor de sí, disposición que tiende hacia el desarrollo de la personalidad. El impulso místico debe ser entendido en él, no como disgregador sino "afirmación más propia y completa de la propia intimidad espiritual en su fuerza expansiva... El amor de sí se convierte en impulso de amor hacia el sistema universal de las cosas..."⁸.

Esta es la veta más fecunda en la obra del propio Rousseau y en su influencia sobre la filosofía. Aquí se hallan en germen "la persona humana como fin en sí" y "la armonía universal del reino de los fines" kantianos, conceptos que el filósofo alemán desarrolló en la línea racionalista pero reconociendo a Rousseau como inspirador.

Del amor de sí deriva la conducta moral, en la cual el hombre obra como si obrase toda la humanidad en él; allí se realiza la armónica fusión de personalidades y actividades, la creación de un yo común en el cuerpo social, postulado que concilia las necesidades de asociación y libertad. Y fundamenta una doctrina de la personalidad cuya exigencia básica es la libertad, y que requiere entonces tanto el desarrollo integral como la actividad libre. Esta es la clave interpretativa de la pedagogía del "Emilio" y su gran aporte a la nueva educación: "La actividad libre condiciona y constituye el desarrollo del espíritu"⁹.

Por otra parte, alrededor de la necesidad de elaboración y concreción de esta misma formulación en el plano de las relaciones humanas, hay que ubicar el Contrato Social. Al respecto nos dice Mondolfo que Rousseau es el verdadero fundador del principio de libertad entendido como exigencia de dignidad humana y por consiguiente, alcanza en él su plenitud de formulación la doctrina del derecho natural. No se puede olvidar a este respecto la tarea renacentista con su aporte acerca del descubrimiento del hombre, y de la reforma protestante, que expresa necesidad colectiva de reivindicación del valor de la intimidad frente al criterio autoritario eclesiástico. Rousseau renueva una tradición fecunda que pasa por Althusius, Grotius, Hobbes, Pufendorf, Spinoza y Locke, que, sin embargo, no había centrado sus aportes para la concreción del derecho natural en una valoración moral ni en el principio de la personalidad, entendido como exigencia de desarrollo, como lo hará aquél. La afirmación de la dignidad humana fundada en el plano ético, revela el valor universal del principio de la personalidad y permite superar la antítesis individualismo-colectivismo, con la fundación del yo común y la voluntad general, que no es la suma de "amores propios" sino la expresión común de los "amores de sí". El Contrato Social, aparece como lógicamente necesario y no sólo como hecho histórico real. El

⁸ MONDOLFO, Rodolfo: *Idem*, pág. 44.

⁹ MONDOLFO, Rodolfo: *Idem*, pág. 51.

amor de sí conduce a la armonía social, mediante la fusión de los yo individuales. Del yo común se transita a la soberanía de la voluntad general y a la conversión del derecho natural en ley civil, que consiste en definitiva en obligar a cada hombre a ser libre; uniéndose a todos cada uno obedecerá a sí mismo y permanecerá igualmente libre. La transferencia de los derechos individuales a la persona moral del Estado es . . . "la afirmación de la soberanía popular sobre las bases del derecho natural y de la concepción de la personalidad como sujeto de ese derecho"¹⁰. Los derechos del hombre y del ciudadano son una sola y misma cosa, el Estado de derecho deriva del derecho natural. La moralidad del Estado se asienta en la libertad e igualdad cualitativa de todos los hombres, que son un solo sujeto de derecho de carácter universal.

Apoyado en el principio ético de la personalidad, que permitió superar la antítesis individuo - sociedad y también sociedad - cultura, se elaboraron sistemáticamente los conceptos de libertad e igualdad, que ejercieron una acción operante en todos los planos del quehacer humano contemporáneo y posterior a Rousseau. Los Románticos, concientemente o no, se insertaron en su senda, también lo hicieron filosofías religiosas (Hamann, Herder y Jacobi), pensadores tan distantes entre sí como Stuart Mill, Bergson, Kant, Pestalozzi, Fichte, los teóricos de la nueva pedagogía, literatos, filósofos del derecho, políticos liberales, socialistas y utópicos, tienen contacto con su pensamiento y problemática.

Ya señalamos las vinculaciones de Kant con el autor del Contrato: "Rousseau me abrió los ojos; yo aprendí a honrar a los hombres". dijo Kant. No podemos dudar del influjo de Rousseau sobre sus contemporáneos, Hume, entre otros, ni tampoco sobre la posteridad, pero confesamos que nos parece un tanto peligroso atribuirle la paternidad de algunos problemas propios del pensamiento de las sociedades posteriores al uso de la máquina, con fines industriales —al mundo burgués y a sus herederos históricos—, tales como las reflexiones sobre la división del trabajo, el criterio ético de la personalidad y la elaboración de los conceptos de libertad e igualdad. Sin restarle importancia a su obra en función del criterio de praxis, nos parece que Rousseau satisfizo a gran nivel teórico, necesidades del espíritu de su época y otros pensadores y políticos satisfacen también semejantes necesidades con su reflexión y acción. El exceso más evidente está repetido en el prólogo y en la página 76 de la edición que manejamos: Rousseau ha expresado el más pleno de la exigencia universal de la libertad, la ética del humanismo y la justificación ideal de las más vastas aspiraciones a una renovación social. Creemos que aquí el entusiasmo y simpatía por una figura que despierta afecto ha ocasionado una deslealtad de Mondolfo a su método. Nos parece que el mundo que vivió Rousseau y nuestra época son diversos. La burguesía en proceso de ascenso y la burguesía de nuestra época están distantes entre sí. El hilo de la historia se continúa y se han

¹⁰ MONDOLFO, Rodolfo: *Idem*, pág. 93.

expresado a nivel teórico y doctrinario las exigencias de la nueva época y de la que se está pariendo en nuestro tiempo: el análisis de las raíces históricas de la alienación de la libertad ha sido agudización y maduración de los enfoques roussonianos, el humanismo de la filosofía de la praxis también alienta un vuelo que Rousseau no produjo, las aspiraciones de transformación que Rousseau alentó han sido mucho más sólidamente fundadas en nuestra época, incluso por el mismo Mondolfo. No es menospreciar la acción de Rousseau lo que pretendemos sino cumplir con las afirmaciones del maestro Mondolfo "no se puede encontrar en una semilla el desarrollo ya efectuado y completo de todo un árbol" y mucho debe precaverse el investigador para "...mantener en sus justos límites, las sugerencias que le vienen de la mayor madurez de su problemática y de su orientación"¹¹.

La fidelidad al método nos ha llevado a señalar algunas cuestiones de detalles que pensamos debíamos patentizar, sin que ello invalide nuestra convicción de que estamos frente a uno de los más sólidos y completos pensadores vivientes, del que mucho nos queda por aprender todavía.

¹¹ MONDOLFO, Rodolfo. *Problemas y métodos de investigación en la historia de la Filosofía*, pág. 105.